





POBREZA

Radiografía de un drama

Más allá de la polémica, un examen crítico

□ Para muchos chilenos —y no sólo los que están en las filas de la oposición— la realidad de la pobreza es indiscutible. Para otros muchos, sin embargo, la persistencia del triunfalismo oficialista los ha llevado a creer que se trata, apenas, de otra "consigna de los políticos".

La realidad, dice el Centro de Estudios del Desarrollo (CED), es que "la pobreza sigue siendo el principal problema nacional". Y para demostrar el punto y proponer formas de encararlo, el sociólogo Eugenio Ortega y el economista Ernesto Tironi prepararon el libro *Pobreza en Chile* (208 páginas, editado por el CHD), que apareció la semana pasada.

• ¿Cuántos millones?

Más que una obra novedosa, explica Ortega, éste es el fruto "del trabajo sacrificado y escondido de muchos sociólogos, economistas e investigadores... que han dedicado su vida profesional a poner de relieve la realidad de los pobres". Por ello los autores se remiten constantemente a los trabajos que se han acumulado a lo largo de bastante tiempo "en condiciones difíciles, en institutos cuestionados, cuando no perseguidos".

La obra consta de tres partes. En la primera se trata de "Los pobres y su sobrevivencia"; en la segunda, de los "Principales programas contra la pobreza en Chile"; y en la tercera, se hace

"Una evaluación de los programas de gasto social".

Entre otros puntos, Eugenio Ortega vuelve a la polémica acerca de los cinco millones de pobres y el mapa de la pobreza. Recuerda que los fundamentos esgrimidos por los economistas oficiales adolecen de una falla: no consideran que el abaratamiento de los equipos (especialmente durante los años del boom) cambió dramáticamente una de las variables consideradas. "¿Se puede sostener con seriedad", pregunta, "que tener una radio a pilas en 1982 aleja indefectiblemente a una familia de la pobreza?".

Lo que está ocurriendo, en definitiva, es que como han indicado varios estudios, "las condiciones de la 'marginalidad' han cambiado". Y esto significa, lisa y llanamente, que la coexistencia en algunas poblaciones de obreros, pequeños comerciantes y artesanos con trabajadores de empresas monopolísticas, funcionarios y empleados públicos, cambió por el predominio del desempleo. "Marginalidad urbana" y "marginalidad ocupacional" coinciden ahora con dramáticos efectos.

Una consecuencia —entre otras— de esta situación es que, mientras las generaciones de más edad se sienten excluidas por un "retroceso" en sus condiciones de vida, los más jóvenes viven un "corte" ante la sociedad global... "más aún, de rebeldía contra el sistema social en su

Marginados en Chile: una tarea urgente, que no puede esperar

conjunto".

No son los anteriores los únicos puntos de la obra. Pero sirven para explicar —con el apoyo incesante de datos, encuestas y otros antecedentes académicos— la realidad de los pobladores y sus angustias.

• "Cosas importantes"

No se puede ignorar, por ejemplo, el deseo de superación: una encuesta de Sur descubrió que "las cosas más importantes" empiezan con la educación, la fe en Dios y el trabajo.

Esta postura —compartida por los mayores y los menores de 30 años— explica probablemente la cantidad de organizaciones que se han dado los propios marginados.

En 1986, en la Región Metropolitana se detectaron 1.383 Organizaciones Económicas Populares (se supone que puede haber más) que beneficiaban a más de 187 mil pobladores. Una clasificación de estas organizaciones incluye: talleres laborales, organizaciones de cesantes, organizaciones para el consumo básico (desde ollas comunes a "comprando juntos"), organizaciones habitacionales y otras de servicios.

En los últimos años estas agrupaciones han tenido el apoyo de diversos organismos privados. Sin embargo, por su carácter informal, no han sido incluidas en los programas oficiales. Tampoco, en la mayor parte de los casos, ha habido interés de los propios pobladores aunque los autores del libro plantean como una interrogante no resuelta una investigación acerca de este punto.

Sobre los planes oficiales, a la hora de las conclusiones, el libro muestra una paradoja:

La preocupación por la eficiencia a nivel microsocial hizo perder de vista la existencia de los pobres en el operar conjunto de la economía. De esta manera, se terminó dando con una mano menos de lo que se quitaba con la otra.

"En cifras redondas, el Estado da como seis mil pesos más por familia pobre al año que hace quince años, pero la misma familia gana por su cuenta como quince mil pesos menos, con lo cual está peor que antes. El Estado terminó compensando sólo una parte pequeña de lo que perdieron los pobres al ser excluidos del sistema económico en general. Es decir, de sus ocupaciones y de los niveles de salario real que tenían antes.

Como recomendación, los autores proponen "la necesidad ineludible de generar más puestos de trabajo productivos y de, paralelamente, mejorar las remuneraciones como forma de reducir la pobreza". Pero, agregan, ello no significa descuidar los programas sociales específicos.

En síntesis, se trata de una tarea larga y compleja. Pero, más que nada, urgente. Ya lo dijo Juan Pablo II y lo citan Eugenio Ortega y Ernesto Tironi: "Los pobres no pueden esperar". □

Ernesto Tironi



Eugenio Ortega



HOY N° 580, DEL 29 DE AGOSTO AL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1986

Radiografía de un drama [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Radiografía de un drama [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile